

Nunca vi el mar

Nunca vi el mar/ José Ioskyn
–1ª ed. Buenos Aires, 2014–

ISBN 978-987-1586-44-8

© José Ioskyn
© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522
(1406) C.A.B.A.

www.huesosdejibia.com.ar
www.huesosdejibia.blogspot.com.es/
www.facebook.com/editorial.hdj
huesosdejibia@gmail.com

Edición: Walter Cassara
Diseño de la colección: Nat Filippini

Diseño de tapa: Pedro José Giraldo
Maquetación: Maurice Brosandi
Corrección: Laura Gómez Palma

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina

JOSÉ IOSKYN
Nunca vi el mar

I

MANZANAS EN UNA BOLSA

el peso de la vida mira hacia otro lado
no hay saludos, ni miradas delatorias.

como un anillo de compromiso, tu libro
del tamaño de un documento de identidad,
lo guardo entre mi ropa:
intercambio de poetas nuevos
y un libro de Goethe, *las afinidades electivas*

el título es un guiño
y una despedida
hasta otra vida:
te voy a volver a encontrar
envuelta en tus fluidos
como un bereber en la blancura de tu vestido

supiste matar con gestos
más que con palabras

tus perfumes en fila
haciendo guardia
sobre la mesa de luz
las cremas anti age
el kohol del desierto

yo, perdido en batallas perdidas
sin pedir disculpas
no sé si lamentarme por esos detalles
o por mis observaciones

quién sabe qué hay en un hombre
por qué permanece
siempre en el mismo lugar
y por qué una mujer se pinta y se despinta
como quien borra sus huellas

de repente no estoy en mí
ni en nosotros
sino en banalidades
como si verte hacer eso cada noche
helara mis pensamientos

cargamos manzanas
y libros
los árboles cuidan
que nada nos pase

hay temblores
un respirar de la bolsa con frutas
al moverse
con manzanas y libros
en lugar de casas y chicos

de repente
yo dentro tuyo
y vos dentro de vos misma
como dos seres de juguete
nos enredamos:
dos manzanas rojas, brillantes, jugosas
y nada más

¿entregarme todos tus secretos?
la pregunta vibra como un panal de abejas
que en una tarde de calor
adopta la forma de un signo de interrogación

¿tomar de a pedazos tu cuerpo
como se hace con cualquiera?
antes prefiero tu silencio
un silbido seco, indescifrable

cuando estás sola con tus secretos
tu ausencia se convierte en fetiche
tu anulación también es tu brillo

en sueños estoy a tus pies
empinados sobre tacos

vuelvo a casa
luego de haberle rogado a otras

amor, duermo tranquilo
cómo desearía volver a ser tu suplicante

se fugó del sueño
la palabra encendida,
al despertar quedaba un resto:
su propia huella
un surco de sueño
que se hiela en lo cotidiano

al despertar visité tu cama
dormir separados permite
el reencuentro ocasional
tu cuerpo condensa
la palabra que se perdió
en ese agujero sin sueños

me doy cuenta:
tu carne es un buen sustituto de la ausencia

esa cosa estúpida
la necesitamos para observarla
como una mancha
necesitamos la ópera para reírnos
de sus espectadores extasiados
necesitamos cartoneros, santos de barrio
para creer en la trascendencia inmediata
de todo mundo posible
también necesitamos a la mosca
para volar con ella
y a las sobras en los platos, para que se alimente

no importa que no haya azul del cielo
el horizonte es magmático, dorado o púrpura

volamos como la mosca
hacia cielos abstractos de papel maché
y también, como ella, nos perdemos
en meditaciones sobre lo ilimitado
y otras necedades por el estilo

tu pequeña vena oxigenada
tu venita circulante
tu autopista azul bajo la palidez
tus ramificaciones como bulbos
en la piel
tu vida circulante

¿por qué, entre todos los modos de hacerte daño
elegiste cortarte?
¿será a causa de algún secreto
de una ruptura previa a todo conocimiento?

y yo que quería ser la sanguijuela que te habita

a la hora de la siesta
se le va el dramatismo a tu aspereza
me acuerdo cómo nos divertíamos antes
antes de que nacieran los chicos
antes de trabajar como dementes
recuerdo y siento el lomo como
la piel de un caimán
—pero uno con dientes que no hacen daño—

cierro las ventanas:
te gusta dormir a medialuz
buscando el pantanal

ella tiene devoción por su amante
y un placer excesivo
por las frases sin conectores
por ejemplo:
“un reloj desarmado
sus piezas separadas no volverán
a marcar su destino”

al sentarse a pensar
–la silla hociqueando entre los muebles–
no hay brillos que deslumbren

mira la gota que cae
–un hilo de agua en la pared–
hace un gesto hacia la cama
tendida, lisa
experta en conjugar cuerpos

la hora de despertar
señalada en el cuadrante:
un comentario al margen
sobre su vida metódica

a esta hora
le usurpamos su descanso:
la siesta
se ha convertido
en la hora de la inmersión
en el claroscuro de tus muslos aniñados
tu lengua de animalito sin domesticar
hace presión entre los dientes desparejos
esa falla de nacimiento

a la hora de la siesta debo cuidar
que nada te recuerde a cosas conocidas

una perfecta máquina de sexo
del color que prefieras
de la textura más adecuada
lame, succiona, se mueve
se pone en cuatro patas
con el mentón sobre la sábana

ni siquiera hace falta encenderla
se pone en marcha sola
hasta puede gemir
gritar
pedir
dar

algún día la van a hacer capaz
de sufrir
de apagarse en cada partida
también querrá un hogar
y tantas otras cosas
que las chicas de hoy ignoran

antes de empezar
se pintará los labios
y con la voz corrida
por dos sorbos de alcohol
te dirá que arruinaste su vida

todo parece auténtico
porque nada lo es en el tiempo:
mi rabia, mi miedo
tus protestas
mis propias versiones de la vida
bastante absurdas

leí que hay una exposición
de imitaciones de pinturas famosas
y también leí
que son tan atractivas
como los originales
¿habrá un lugar mejor para ir
en el día de hoy?

recordame cuando decías
que nada bueno se puede hacer
antes del mediodía
todo eso que quedó
para los domingos

cuando despierto me pregunto
qué habría pasado si...

llega el momento
en que cada cual se pregunta
si hace la vida que quiere hacer

qué habría pasado si...

me levanto
cerca de las doce
la huella de tu cuerpo
en la cama
tiene la forma
de un signo
que no entiendo

todas las mañanas el pasaje drástico
—aunque hecho indolente por la costumbre—
de despertarse
tiene la forma de ese signo

si hubiera querido otra cosa, la habría tenido
sin preguntar

¿te acordás de esa persona que tanto admirábamos?
me enteré anoche que se perdió,
otro amigo, al que odiabas, tiene dos nenas

y la mujer internada en un psiquiátrico
el tercero, que imaginaba revoluciones
sigue planeando sus cosas

en fin, que
tu huella en la cama
me persigue durante el resto del día